

Ensayo

El desafío de decolonizar la educación universitaria

Carmen Eliza Zela Pacori ¹

Virginia Guadalupe Pacompia Flores ²

Enrique Gualberto Parillo Sosa ³

Jhon Mamani Martínez ⁴

RESUMEN

En el presente ensayo se aborda el desafío de decolonizar la educación universitaria, ya que el establecimiento universitario se encuentra inscrito en una geopolítica del conocimiento articulada como un aspecto del sistema mundo; colonizada por los sistemas científicos y el conocimiento experto; además, se trata las posibilidades de decolonizar la universidad a partir del giro decolonial como estrategia que apunta al cuestionamiento del profundo eurocentrismo que ha descalificado a los conocimientos de los sujetos coloniales. Esta estrategia pasa por evidenciar cómo este eurocentrismo es expresión de la colonialidad del saber.

Palabras clave: decolonialidad, universidad, giro decolonial, eurocentrismo.

The challenge of decolonizing university education

Abstract

This essay addresses the challenge of decolonizing university education, since university establishment is inscribed within a geopolitics of knowledge articulated as an aspect of the world system, colonized by scientific systems and expert knowledge; besides, it is about possibilities of decolonizing the university through the decolonized turn as a strategy that aims to question the profound Eurocentrism that has marginalized the knowledge of colonial subjects. This strategy involves highlighting how this Eurocentrism is an expression of the coloniality of knowledge.

Keywords: decoloniality, university, decolonized turn, Eurocentrism..

Como citar:

Zela Pacori, C. E., Pacompia Flores, V. G., Parillo Sosa, E. G., Mamani Martínez, J. (2023). El desafío de decolonizar la educación universitaria. *WAYNARROQUE. Revista de Ciencias Sociales Aplicadas*, 3(2), 99–105. <https://doi.org/10.47190/rscaw.v3i2.82>

¹ Autor de correspondencia. 0000-0002-2063-3257 | ce.zela@unaj.edu.pe | Universidad Nacional de Juliaca, Perú

² 0000-0002-0303-4631 | virginiagpf10@gmail.com | Universidad Nacional del Altiplano, Perú

³ 0000-0003-0198-987X | eparrillo@unaj.edu.pe | Universidad Nacional de Juliaca, Perú

⁴ 0000-0002-7071-3386 | jh.mamani@unaj.edu.pe | Universidad Nacional de Juliaca, Perú

Colonialidad de la universidad

Es importante precisar el término de colonialidad del saber que se ha derivado del de colonialidad del poder, sugerido por el sociólogo Aníbal Quijano (2000) hace unos veinte años. La colonialidad no es equivalente a colonialismo. La colonialidad sería la lógica que subyace al colonialismo, pero que se mantendría incluso hasta nuestros días, ya que se concibe como el lado oscuro e inmanente de la modernidad ([Restrepo, 2019](#)). La colonialidad del poder refiere al patrón de poder global que surge con el sistema mundo moderno, y que, asociado a una clasificación racial, ha permitido el control y explotación de fuerza de trabajo, riquezas y territorios a lo largo del planeta en aras de la emergencia y consolidación del capitalismo ([Mignolo, 2007](#)).

Es así que el descubrimiento de América introdujo los territorios colonizados en las dinámicas de poder económicas, políticas, simbólicas y de producción de identidades y subjetividades europeas. La invención de América y de sus habitantes supuso la construcción de alteridades desiguales, en las que la diferencia de raza naturalizó las formas de dominación, explotación e inferiorización sobre los nuevos otros ([Jaramillo Arango, 2013](#)).

En la universidad han sido históricamente dominantes los sistemas científicos y, en general, los conocimientos expertos. En consecuencia, los conocimientos eruditos y los saberes sometidos han estado fuera de lugar ([Restrepo, 2019](#)). En la universidad el epistemocentrismo presupone una visión del mundo en la que los estudiantes se asumen como parte de una cultura universal que desterró de los libros de historia todo indicio de que los pueblos originarios de América, África, Asia u Oceanía pudieran tener y producir conocimientos válidos y universales. Al estudiar cualquier producción intelectual en las clases de estudios sociales, geografía, ciencias o matemáticas, por mencionar algunos, la historia siempre refiere a la cultura occidental, y todo avance apela al falso contacto cultural de estas culturas con los representantes de la cultura euro-occidental ([Solano, 2015](#)).

En el contexto actual, la universidad sigue siendo una institución privilegiada en la validación y certificación de los conocimientos, los cuales han estado cimentados en la concepción de universo heredado de Kepler, Galileo, Copérnico, Newton. Prevalenciando de este modo, conocimientos objetivos, medibles y generalizables, invalidando e invisibilizando cualquier otro tipo de conocimiento y saber que no se ajuste con los principios epistemológicos y metodológicos pauteados ([Valenzuela-Baeza, 2021](#)). Es que las ciencias sociales se constituyen en este espacio de poder moderno/colonial y en los saberes ideológicos generados por él. Desde este punto de vista, las ciencias sociales no efectuaron jamás una "ruptura epistemológica" lo que debe convertirse en un desafío para la académica ([Castro-Gómez, 2000](#)).

Geopolítica del conocimiento y dominación

La globalización ha aparecido recientemente como un fenómeno económico de interdependencia entre los países para participar del comercio en el mercado mundial. No obstante, esta implica una serie de procesos dentro del desarrollo económico que afectan ineludiblemente los espacios políticos, sociales, culturales y las formas de vida de la población ([Lara, 2015](#)). Es casi imposible salir de este entramado, pues en todos lados esta, amor, libros, música entre otros, pero existen herramientas que transgreden y deconstruyen este proceso.

Es aquí donde la eficacia del pensamiento científico moderno hegemónico del neoliberalismo, en sus expresiones tecnocráticas, es lo que puede ser descrito como la naturalización de las relaciones sociales, la noción de acuerdo a la cual las características de la sociedad llamada moderna son la expresión de las tendencias espontáneas, naturales del desarrollo histórico de la sociedad, constituye, no sólo en el orden social deseable, sino en el único posible (Lander, 2002). Esta ha ido constituyendo en una sociedad sin ideologías, un modelo civilizatorio único, globalizado, universal, que hace innecesaria la política, en la medida en que ya no hay alternativas posibles a ese modo de vida.

El neoliberalismo es un excepcional extracto, purificado y por ello despojado de tensiones y contradicciones, de tendencias y opciones civilizatorias que tienen una larga historia en la sociedad occidental. Esto le da la capacidad de constituirse en el sentido común de la sociedad moderna. La eficacia hegemónica actual de esta síntesis se sustenta en las tectónicas transformaciones en las relaciones de poder que se han producido en el mundo en las últimas décadas (Wals et al., 2006). Esta fuerza hegemónica del pensamiento neoliberal, su capacidad de presentar su propia narrativa histórica como el conocimiento objetivo, científico y universal y a su visión de la sociedad moderna como la forma más avanzada pero igualmente normal de la experiencia humana, está sustentada en condiciones histórico culturales específicas (Lander, 2002).

En su estudio Solano (2015) enfatiza que una de las dimensiones de dominación fue el antropocentrismo, la cual nos refiere al giro sociocultural acaecido durante el renacimiento euro-occidental en el siglo XV, donde se posiciona al hombre –blanco, católico– como principio y medida de todas las cosas. Este acontecimiento llevó a instituir al hombre como el centro del cosmos humano, creando un prototipo de hombre (el europeo) como el ideal a imitar, a la vez que generó un discurso racista y etnocéntrico que declara su menosprecio por las culturas y los seres humanos que no responden a los cánones predeterminados por el nuevo marco civilizatorio.

Así mismo, Quijano (2007) enfatiza que el proceso de dominación colonial, lo que él denomina como la colonialidad, se erigió a partir de la división racial/étnica, al respecto refiere:

La colonialidad es uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial de poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial/étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder, y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas, de la existencia cotidiana y a escala social (p. 285).

Desde este un punto de vista la pedagogía es un vehículo que siempre debe estar subordinada a su contenido; por otro lado, la descolonización es típicamente vista de formas distintas, por un lado, como cosa del pasado, y por otro, asumido como imperativo de acción política (Lara, 2015). Sabiendo que el conocimiento científico no es socialmente distribuido de un modo equitativo; no podría serlo; fue diseñado originariamente para convertir este lado de la línea en un sujeto de conocimiento, y el otro lado en un objeto de conocimiento. Las intervenciones del mundo real que favorece tienden a ser aquellas que abastecen a los grupos sociales que tienen mayor acceso al conocimiento científico (de Sousa Santos, 2010).

Decolonizar la universidad

Una visión renovada de la educación implica la necesidad de formar estudiantes con pensamiento crítico y un juicio independiente, así como la capacidad de debatir, generar nuevas ideas, productos y conocimientos, pero ¿actúa la universidad latinoamericana como un centro de crítica y promoción de un pensamiento libre o es más bien una entidad cultural que afianza el discurso hegemónico moderno? (Valenzuela-Baeza, 2021). Responder esta interrogante y otras, implica decolonizar la universidad. Sin embargo, que implica llevar adelante este proceso.

En su estudio *Decolonizar la universidad* de Restrepo (2019), plantea tres elementos que permitieron colonizar la universidad, estos son los discursos de la internacionalización, la productividad y la calidad que han orientado la universidad hacia un modelo empresarial y ha posicionado la imaginación burocrática insertando una serie de indicadores que tienden a la normalización de las prácticas de producción de conocimiento. Estos planos, constituidos por los sistemas científicos y conocimiento experto, por el eurocentrismo de la colonialidad del saber, y por las relaciones de poder asociadas a la geopolítica del conocimiento constituyen los escenarios que requieren ser tomados en consideración en una propuesta de descolonización de la universidad.

En ese sentido, la universidad pública latinoamericana ha emprendido su lucha por la identidad al confrontar el nuevo siglo, debatiéndose entre su honrosa tradición reformista y las complejidades de negociar con regímenes cada vez menos adeptos a fortalecer la universidad pública, ya teniendo que entender y manejar las típicas presiones de la globalización (y su repercusión en la política local) para la gestión universitaria (Lara, 2015; Mignolo, 2007; Quijano, 2007; Solano, 2015).

Descolonizar la universidad, será posible en la medida que la universidad reconozca esta realidad y tenga apertura para dialogar con formas de conocimiento que históricamente han sido consideradas como alternativas, inferiores, subdesarrolladas o incluso ni siquiera consideradas (de Sousa Santos, 2009). Es decir, se debe hacer un cuestionamiento crítico a toda la tradición del pensamiento occidental, dado que esta tradición ha pretendido ser universal y a su vez se ha establecido como norma paradigmática de toda acción epistemológica, cultural y política (de Sousa Santos, 2010). Restrepo (2019) desarrolla ideas en torno a los modelos emergentes que podrían constituir una forma de descolonizar la universidad latinoamericana, entre las cuales se encuentra, que la universidad y ecología de saberes para contrarrestar las monoculturas, de Sousa Santos (2010) propone cinco ecologías como una respuesta contrahegemónica:

- a) Ecología de los saberes: cuestiona la monocultura del saber y busca identificar otros saberes o prácticas alternativas no consideradas por la racionalidad hegemónica. Esta ecología precisamente tendría que potenciarse en y desde la universidad.
- b) Ecología de las temporalidades: cuestiona la lógica del tiempo lineal, negando de esta forma temporalidades alternativas que escapan a este orden, por ejemplo, cómo es concebido el tiempo por algunas culturas indígenas.
- c) Ecología de los reconocimientos: cuestiona cómo se realiza la clasificación social y por ende la descalificación de los agentes. Busca generar una nueva articulación entre el principio de igualdad y el principio de diferencias, basado en los reconocimientos recíprocos.
- d) Ecología de la transescala: cuestiona la sobrevaloración de lo universal en desmedro de proyectos regionales y locales.
- e) Ecología de las productividades: cuestiona la lógica de producción capitalista, al buscar recuperar y valorizar los sistemas alternativos de producción.

La otra propuesta es lograr una universidad transdisciplinaria y que diálogo de saberes, para ello [Castro-Gómez \(2000\)](#) propone la transdisciplinariedad como una práctica articuladora para hacer frente a la parcelación del conocimiento producto de la racionalidad moderna, la que ha provocado múltiples separaciones disciplinarias, las cuales a nivel universitario han construido sus propios espacios institucionales, que establecen caminos para la formación de estudiantes y las posteriores carreras académicas, a través de asociaciones, congresos y publicaciones que constituyen fuertes mecanismos de legitimación de saberes. Es importante señalar que la transdisciplinariedad no se restringe sólo a intercambiar conocimientos entre dos disciplinas mezclando aspectos superficiales de ambas, sino que incorpora la idea de que una cosa puede ser igual a su contrario, dependiendo del nivel de complejidad que estemos considerando ([Castro-Gómez, 2000](#)).

No obstante, decolonizar la universidad no debe verse como algo negativo, destructivo ni mucho menos como una reacción antieuropea para hacer prevalecer otros conocimientos, sino más bien como un transitar desde lo monocultural a lo pluricultural, donde coexistan en igualdad de oportunidades diversas fuentes del saber, agentes y culturas. Esta transformación de la universidad implicaría ir más allá de las categorías de análisis predominantes, procurando así un reconocimiento de otras culturas llenas de riqueza discursiva y reflexiva. Esta transformación permitirá una validación y valoración de las raíces latinoamericanas sobre las cuales se ha instalado la universidad colonial ([Valenzuela-Baeza, 2021](#)).

Por último, el desafío sería generar espacios dentro del itinerario formativo para que los estudiantes dispongan de instancias en donde puedan conocer el abanico de miradas frente a una determinada temática y no solo la mirada eurocéntrica que se presenta como la única válida y, por ende, imposible de ser cuestionada ([Lara, 2015](#)). Ello llevaría a trabajar la ruptura epistémica desde los países periféricos.

Ruptura epistemológica

El giro epistémico decolonial es una consecuencia de la formación e instauración de la matriz colonial de poder, que Aníbal Quijano describe en un artículo pionero en el que se resume la plataforma del proyecto modernidad/colonialidad ([Quijano, 2007](#)). Este proceso es la apertura y la libertad del pensamiento y de formas de vida (economías-otras, teorías políticas-otras), la limpieza de la colonialidad del ser y del saber; el desprendimiento del encantamiento de la retórica de la modernidad, de su imaginario imperial articulado en la retórica de la democracia ([Wals et al., 2006](#)).

Decolonizar el conocimiento significa descender del punto cero y hacer evidente el lugar desde el cual se produce ese conocimiento. Si desde el siglo XVIII la ciencia occidental estableció que entre más lejos se coloque el observador de aquello que observa mayor será también la objetividad del conocimiento, el desafío que tenemos ahora es el de establecer una ruptura con esta distancia. Es decir, que ya no es el alejamiento sino el acercamiento el ideal que debe guiar al investigador de los fenómenos sociales o naturales ([Restrepo, 2019](#); [Wals et al., 2006](#)).

Finalmente, recordemos que se produjo una ruptura entre la *doxa* en nombre de la *episteme*, esta primera ruptura epistemológica desplazo a la simple opinión, y lo desplazo con lo verdadero. Ahora, el gran desafío de las ciencias humanas es realizar una segunda ruptura epistemológica, pero ya no con la *doxa* sino frente a la *episteme*, para bajar del punto cero. “El ideal ya no sería el de la pureza y el distanciamiento, sino el de la contaminación y el acercamiento. Descender del punto cero implica, entonces, reconocer que el observador es parte integral de aquello que observa y que no es posible ningún

experimento social en el cual podamos actuar como simples experimentadores. Cualquier observación nos involucra ya como parte del experimento” (Mignolo, 2007, p. 82).

Contribuciones de autoría

Carmen Eliza Zela Pacori y Virginia Guadalupe Pacompia Flores participaron del diagnóstico, concepción, diseño del trabajo, redacción del manuscrito y aprobación de su versión final. Enrique Gualberto Parillo Sosa y Jhon Mamani Martinez participaron del análisis, redacción del manuscrito, revisión y aprobación de su versión final.

Fuente de financiamiento

El financiamiento de la presente investigación ha sido autofinanciado por los autores.

Conflicto de intereses

Los autores declaramos que no tenemos ningún tipo de conflicto de interés.

REFERENCIAS

- Castro-Gómez, S. (2000). Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la “invención del otro.” In CLACSO (Ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (1ra. Edici, pp. 88–99). <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/sur-sur/20100708034410/lander.pdf>
- de Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social* (Siglo Veintiuno Editores. CLACSO (ed.)).
- de Sousa Santos, B. (2010). Decolonizar el saber, reinventar el poder. In TRILCE (Ed.), *Boaventura de Sousa Santos* (1ra ed.). <https://doi.org/10.2307/j.ctvt6rkt3>
- Jaramillo Arango, C. M. (2013). Descolonizar el ser, el saber y el poder en la Universidad Latinoamericana [Universidad de San Buenaventura]. In *Tesis de posgrado*. http://bibliotecadigital.usb.edu.co/bitstream/10819/1603/1/Descolonizar_Saber_Universidad_Jaramillo_203.pdf
- Lander, E. (2002). Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos. *La Colonialidad Del Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales Perspectivas Latinoamericanas*, 11–40.
- Lara, J. (2015). Pensamiento decolonial como instrumento transgresor de la globalización. *Analéctica*, 1(10), 1–8. <http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/251/2511189005/html/index.html%0Ahttp://www.analectica.org/articulos/lara-pensamiento/?pdf=423>
- Mignolo, W. (2007). El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto. In *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (p. 308).
- Quijano, A. (2007). Colonialidad del poder y clasificación social. In *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 325–370). <https://doi.org/10.2307/j.ctv1gm019g.12>
- Restrepo, E. (2019). Decolonizar la universidad. *Investigación Cualitativa Emergente: Reflexiones y Casos*, 72. <https://doi.org/10.21892/9789585547797.1>
- Solano, J. (2015). Descolonizar la educación o el desafío de recorrer un camino diferente Decolonizing Education or Accepting the Challenge of Taking a

Different Path. *Revista Electrónica Educare (Educare Electronic Journal)*, 19(1), 1409–4258.

Valenzuela-Baeza, C. (2021). La universidad como espacio de colonialidad: el desafío de repensar la educación. *Revista de Filosofía*, 38(99), 780–790.

<https://www.produccioncientificaluz.org/index.php/filosofia/article/view/37199/40509>

Wals, C., Mignolo, W., & Linea, A. G. (2006). *Interculturalidad, descolonizacion del Estado y del conocimiento* (Ediciones del signo (ed.); 1ra ed.).

